



Después de unas jornadas de controversias tensas y de solemnes declaraciones, nos alumbró Schökel, el evangelista nos sirve **un auténtico relato**; uno de los mejores de su evangelio. El relato se podría transformar fácilmente en representación dramática. Cómo un milagro provoca tantas sacudidas en torno a él.

Este relato es un estudio acertado **de actitudes**: ante todo **el ciego**, que parece gozar en su papel de protagonista (casi robándoselo a Jesús), **los vecinos curiosos**, **los padres** atemorizados, **las autoridades** reacias. **Jesús** guiando discretamente los hechos. Se destaca el diálogo del ciego con las autoridades: su aplomo e ironía, su tono socarrón y la lógica que desarma a los contrarios.

Hay en él **dos procesos encontrados**: la progresiva **iluminación** del ciego, cada vez más penetrante en su visión sobrenatural y la progresiva **ceguera** de las autoridades, que se empeñan en no comprender y querrían no ver.

1-5 En aquel tiempo al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?»

Jesús contestó: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tenéis que trabajar en las obras del que me ha enviado; viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.

La escena se sitúa fuera del Templo. Era sábado y se celebraba **la fiesta de las tiendas**. Jesús no va a buscar al ciego, sino que, mientras va caminando, lo encuentra en la calle. **Encuentro y mirada**, que va más allá de la curiosidad. Los discípulos le plantean, dado el interés que Jesús toma por él, una cuestión corriente de aquella época: **si la desgracia era efecto del pecado**.

Según la mentalidad antigua, el bienestar y la desgracia eran fruto lógico de la conducta moral adecuada o extraviada, respectivamente. Desde este principio general era **evidente considerar la enfermedad como consecuencia del pecado**.

Jesús rechaza esa concepción: el ciego de nacimiento no se debe a culpa personal ni heredada. Jesús ve en la ceguera una ocasión de que se mani-

fieste en este hombre la actividad de Dios. No es un castigo y Dios no es indiferente ante el mal; él quiere que el hombre salga de su miseria y le ayuda a ello.

Jesús quiere que sus discípulos se asocien a la actividad de liberación de toda impotencia y oscuridad. Mientras hay posibilidad de trabajar en esta línea de salvar y liberar hay que remangarse y trabajar. Llegará la noche, y cuando venga el rechazo de la luz ya no se podrá hacer nada. **“La noche” es el mundo sin Jesús**, que es su luz (8,12), es el período de la tiniebla.

Aquí está la clave simbólica del relato: **dar la vista es iluminar**, el ciego pasará de la noche al día. El día es el tiempo en que se puede trabajar; la noche será el poder de las tinieblas.

AL PASAR VIO A UN CIEGO. Y no de pasada, porque él tiene otra manera de ver, distinta a los escribas y fariseos, -que lo miran como un pecador castigado por Dios-, incluso sus discípulos.

Jesús lo mira de manera diferente. Desde que lo ha visto, solo piensa en rescatarlo de aquella vida desgraciada de mendigo, despreciado por todos como pecador. Él se siente llamado por Dios a defender, acoger y curar precisamente a los que viven excluidos y humillados.

Os sugiero hacer un **“estudio de evangelio”** sobre las miradas de Jesús. Os sorprenderá lo que descubriréis. Algunos ejemplos:

Aquel día que mira a la gente echando monedas en el cepillo del Templo cómo se fija en la viejecita y no en el rico fanfarrón. Y la pone como ejemplo: *“Ella ha echado de lo que le hace falta”*. Para él **no cuenta la cantidad sino la calidad**; la gente vale por lo que es y no por lo que tiene o por lo que pretende valer (Mc 12,38-44)

Ve a Simón y Andrés echando las redes. Nada especial para cualquiera que este mirando una playa con pescadores en faena. Su mirada va más allá de las apariencias. Ve el corazón y las posibilidades de esos hombres (Mt 4,28).

Ve como se eligen los primeros puestos. Y ve que el valor de la persona no está en el sitio o lugar que ocupa sino en sí misma como persona (Lc 14,17).

No solo ve a las personas y descubre sus problemas, sino que **amplía su mirada buscando las causas** de su sufrimiento y opresión. Todos son víctimas de la incultura, de la religión oficial, de los prejuicios étnicos, de la familia...

- **¿Cómo es mi mirada: curiosa, crítica, mezquina, cordial, sensible, indiferente, interesada, compasiva?**

6-7 Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). El fue, se lavó y volvió con vista.

Jesús unta los ojos del ciego con lodo hecho con tierra y saliva. **Esto es también un signo:** está reproduciendo la escena del Génesis, cuando Dios creó al hombre del barro de la tierra.

Tierra inerte y saliva vital. Hacer barro con la saliva **significa la creación del hombre nuevo.** El evangelio de Jesús, su buena noticia, es capaz de crear un hombre nuevo, que sea realmente libre no sólo ante sus hermanos, sino incluso ante el mismo Dios. El barro modelado con la saliva representa el hombre nacido del Espíritu.

8-12 *Y los vecinos y los que antes solían verlo, pedir limosna preguntaban: ¿No es éste el que se sentaba a pedir? Unos decían: El mismo. Otros decían: no es él pero se le parece. El respondía: Soy yo. Y le pregunta-ban: ¿Y cómo se te han abierto los ojos?*

El contestó: Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé y empecé a ver. Le preguntaron: ¿Dónde está él? contestó: No sé.

La curación provoca perplejidad entre los conocidos. Son los vecinos los que refieren que **era mendigo**, que pedía limosna, que era impotente de hacer nada, dependiendo de la caridad. Jesús al darle la vista, le da independencia y capacidad de hacer, de valerse por sí mismo, de **ser una persona libre.**

La duda que produce la libertad: siendo el mismo, parece otro. Es otro totalmente regenerado, rehabilitado. Y el ciego da el paso primero de liberación, yo soy. **Ya no es la persona pasiva** que pide

La piscina es la segunda que se menciona en el evangelio de Juan. La primera estaba dentro de la ciudad (5,2) y tenía cinco pórticos. La segunda es la que esta fuera (la del "Enviado").

La curación no sucede automáticamente, el ciego tiene que **aceptar la luz y optar** libremente por ella. Tiene que fiarse de la palabra. El hombre siguió las instrucciones y obtuvo la vista. El ciego ha alcanzado su integridad humana.

sino el activo que se enfrenta con su historia. Se ha encontrado a sí mismo.

Ya restablecida su identidad, cuenta el relato de su curación de manera sencilla y simple. **A Jesús lo considera un hombre como él.**

Suscita curiosidad ese tal Jesús. No sabe donde está. Jesús no pasa factura de lo que hace. No hace proselitismo. Deja que cada persona madure en su búsqueda. Él espera el momento oportuno para presentarse.

13-17 *Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos.*

Y volvieron a preguntarle al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó: Que es un profeta.

Los escribas, doctores o maestros de la ley, ejercían una **fuerte influencia en el pueblo.** Ellos lo sabían y esto les hacía considerarse superiores.

Mucha gente los respetaba y seguía sus instrucciones, les consultaba y se dejaba enseñar por ellos. Difícilmente los maestros de la ley, que se habían hecho con el monopolio de Dios y de la religión, iban a renunciar a este privilegio que les proporcionaba tantas ventajas. De ahí su **oposición sistemática a Jesús**, laico sin especial formación teológica, que hablaba de temas religiosos con toda libertad y de manera contraria a la establecida por la religión oficial.

Los fariseos comienzan el interrogatorio. No les interesa el hecho de la curación, **sino el cómo**, porque ahí es donde pueden ver si ha habido infrac-

ción de la Ley. No se alegran de que el ciego vea, **solo miran la vida** a través del incumplimiento de las normas. La respuesta del ciego los deja atónitos por su sencillez: *Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.* Esta respuesta produce división entre ellos.

Es tal la división que les crea que recurren al ciego de manera humilde para preguntarle su parecer. ¿Cómo estarían para pedirle opinión a un pobre mendigo!

El ciego no dispone por ahora de otra categoría que la tradicional y genérica de "profeta": enviado de Dios con poderes extraordinarios, según el tipo de los profetas taumaturgos, Elías y Eliseo. Todavía no ha descubierto toda la realidad de Jesús, pero está seguro que no está separado ni en contra de Dios.

18-23 *Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego, y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?*

Sus padres contestaron: Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros y quien le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse. Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: "Ya es mayor, preguntádselo a él."

Al ver que no hay solución dentro de sus esquemas mentales, recurren a la incredulidad. **No quieren aceptar el hecho** porque derriba su sistema teológico. La ideología los ciega. Atrincheros en ella, niegan o deforman la realidad. De ahí que llamen a los padres para descubrir si hay fraude.

La alegría de tener un hijo curado no puede manifestarse por **el miedo a los judíos**. Es la situación de un pueblo cuando está dominado por la ideología y

las imposiciones religiosas. Por eso recurren a la mayoría de edad del hijo.

El interrogatorio de los padres refleja un clima de intimidación que puede ser histórico. En cambio, la decisión de excomulgar o expulsar de la sinagoga responde más bien a **la época en que se escribe el evangelio**: la expulsión de los cristianos estaba consumada.

24-29 Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: Confiésalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. Contestó él: Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé que yo era ciego y ahora veo. Le preguntaron de nuevo: ¿qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos? Les contestó: Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez? ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos? Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene.

Ya que no han podido demostrar que hay fraude en la curación y los padres han confirmado que nació ciego, lo que intentan es **evitar que el ciego testimonie** en favor de Jesús porque de esa manera les desprestigia. Intentan comprar su silencio o forzarlo a que reniegue de la evidencia.

Pecador es quien ejerce determinadas profesiones (como recaudador) o quebrantan habitualmente la ley. Según las categorías de los judíos, Jesús entra sin duda en la clasificación. En las categorías del ciego es un benefactor prodigioso.

El ciego es **más sencillo y evidente**. Opone

los hechos a la teoría. El no se mete en cuestiones teológicas. Lo único que sabe es su experiencia de estar ciego a estar curado. De ahí su pregunta cándida y burlona. Para los judíos, insultante.

La respuesta demuestra que el ciego ha dado en el blanco. **Rechazan la evidencia**. Se apoyan en el pasado en sus tradiciones para negar el presente. Hacen de Moisés un absoluto. Jesús desenmascara su apego a las tradiciones. Quieren **encerrar a Dios entre leyes** inamovibles. Dios no es codificable, está en la vida y crea y trabaja todos los días para salvar al hombre.

30-34 Replicó él: Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y sin embargo me haya abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder. Le replicaron: Empecatado naciste tú de pies a cabeza ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron.

Si la pregunta que les hace antes peca de candidez, ahora argumenta con madurez y buena lógica. El ciego sabe cómo averiguar de dónde viene Jesús: su acción milagrosa apunta sin ambigüedad a Dios.

Los dirigentes, acorralados, pierden los estribos. Desde **la soberbia y la autosuficiencia** no se

puede escuchar a Dios que habla a través de los hechos más sencillos de cada día.

Al fallar toda coacción moral, recurren a la medida violenta: **lo echan fuera**. Es el argumento de su irracionalidad y su mala voluntad. Pretendiendo poseer la luz, se ciegan ellos mismos y buscan cegar a los demás.

LOS PROFESIONALES DE LA RELIGION

A Jesús le daba miedo una religión defendida por escribas seguros y arrogantes, que manejaban autoritariamente la Palabra de Dios para imponerla, utilizarla como arma o excomulgar incluso a quienes sentían de manera diferente. Temía a los doctores de la ley, más preocupados por «guardar el sábado» que por «curar» a mendigos enfermos. Le parecía una tragedia una religión con «guías ciegos» y lo decía abiertamente: «Si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán al hoyo».

“**¿Quién llevará hoy** este mensaje de Jesús hasta esos colectivos que, en cualquier momento, escuchan condenas públicas injustas de dirigentes religiosos ciegos; que se acercan a las celebraciones cristianas con temor a ser reconocidos; que no pueden comulgar con paz en nuestras eucaristías; que se ven obligados a vivir su fe en Jesús en el silencio de su corazón, casi de manera secreta y clandestina? Amigos y amigas desconocidos, no lo olvidéis: **cuando los cristianos os rechazamos, Jesús os está acogiendo.**

Así es Jesús. Él viene siempre al encuentro de aquellos que no son acogidos oficialmente por la religión. No abandona a quienes lo buscan y lo aman, aunque sean excluidos de las comunidades e instituciones religiosas. Los que no tienen sitio en nuestras iglesias tienen un lugar privilegiado en su corazón”. (Pagola)

35-38 Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del hombre? El contestó: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo Lo estás viendo: el que te está hablando ése es. El dijo: Creo, Señor. Y se postró ante él.

La iniciativa parte de Jesús. Jesús no abandona al que se ha esforzado en buscar la luz y mantenerse, a pesar de las dificultades, en el camino de crecimiento. Le pregunta si mantiene su adhesión al ideal que ha visto. Desde su corazón le sale el ansia de conocer más, para seguir fielmente a la persona que

le ha devuelto la libertad (ya no depende de la limosna) que le ha devuelto la luz (ya no está sujeto a estructuras opresoras) y la conciencia de si mismo (sabe pelear por lo que ha experimentado como nuevo y verdaderamente humano)

NUESTRAS CEGUERAS

El relato nos habla de **cuatro cegueras**. Es posible que en alguna de ellas me vea reflejado.

DISCIPULOS. Ven la realidad conforme a la mentalidad religiosa de la época. Piensan que no hay sufrimiento sin culpabilidad. Yo también a veces veo culpa donde hay ignorancia. Y que Dios maneja el sufrimiento para satisfacer su propio honor o asegurar su justicia. Veo más a un juez lejano que a un Padre cercano

CIEGO. A causa de su ceguera está apartado del camino y mendigando socorro. Solo se ve él mismo con carencias y no con posibilidades. El encuentro con Jesús le cambiará su vida.

FARISEOS. Tanto ayer como hoy son los seguros y arrogantes, que manejan autoritariamente la Palabra de Dios para imponerla o utilizarla como arma contra quienes sientan y actúen de manera diferente. Siguen utilizando la excomunión y el descrédito. Ciegos que dicen ver, pero persisten en su mentira y pecado. Se fijan en "la brizna que hay en el ojo del hermano y no en la viga del suyo".

FAMILIARES. Los padres no tienen culpa, pero tienen miedo. Miedo que paraliza el dar la cara por el hijo, el decir la verdad, aunque traiga consecuencias. Siguen esclavos del círculo religioso y así evitan la exclusión y el descrédito. Ciegos de no ver que otra realidad es posible.

- *¿Me veo en alguna ceguera retratado?*
- *¿Me dejó llevar por Jesús a la sanación?*

PROCESO DE CRECIMIENTO.

Jesús no solo cura sus ojos, sino su manera de ver, le abre otros ojos más profundos. Le ayuda a hacer un proceso de crecimiento. Le descubre su propia identidad ante las provocaciones de sus vecinos y las autoridades; le lleva a la independencia respecto al juicio de los dirigentes; incluso renace en el ciego el sentido crítico señalando la contradicción del sistema religioso judío.

El evangelio, comenta Schökel, nos ofrece dos procesos encontrados: **la progresiva iluminación** del ciego, cada vez más penetrante en su visión sobrenatural. El progreso se advierte en lo que va diciendo de Jesús: un hombre (11), un profeta (17), procede de Dios (33), Señor. Y la progresiva ceguera de las autoridades, que se empeñan en no comprender y querrían no ver. Al principio están divididos, después aseguran dos veces "nos consta", después recurren al insulto y la expulsión.

- *¿Pretendemos "guiar" a otros sin habernos dejado, tal vez, iluminar nosotros mismos por Jesús?*

JESÚS ES NUESTRA LUZ.

Vamos descubriendo, como párvulos lentos, que **el Señor es nuestra luz**. Y desde esa luz vemos tonalidades diversas en las personas y en las cosas que nos rodean. La vida de cada día tiene otro color. **Va perdiendo valor** el dinero, el prestigio, las ambiciones interesadas y va resaltando el brillo de las buenas obras, **va adquiriendo valor** la solidaridad, el servicio humilde, el perdón, el compartir, el querer a los pobres y excluidos. Y nos choca que haya cristianos rencorosos, todavía poseídos por el afán de acumular, de sobresalir, que sean toscos en sus relaciones con las personas y tristes con Dios, siempre con quejas.

Al igual que los fariseos, están ciegos y creen que ven. Estos cristianos no saben que "lo esencial es invisible a los ojos" y que "solamente lo barato se compra con el dinero". Es una pena que no haya luz en sus ojos y fuego en sus miradas para ver más allá de las apariencias.

Porque estar ciego hoy: es vivir "a la carta", haciendo lo que me apetece, al gusto del momento, sin norte. **Estar ciego hoy:** es vivir en la mediocridad, en la autocomplacencia, en decir y hacer aquello de: "ese no es mi problema". Y esta ceguera, de no querer ver, solo se cura sintiendo su cercanía, escuchando su palabra, caminando cada día humildemente detrás de El.

Después de una curación trabajosa en la que también él ha tenido que colaborar con Jesús, **el ciego descubre por vez primera la luz**. El encuentro con Jesús ha cambiado su vida. Por fin podrá disfrutar de una vida digna, sin temor a avergonzarse ante nadie.

- *¿Descubro mis cegueras?*
- *¿Es Jesús mi luz y mi salvación?*